

• Propuesta sindical frente al desarrollo y la deuda externa

Héctor Molina.

Representante EFETECE — CUT

La propuesta que se hace desde la CUT de una moratoria por tres años no es fórmula absoluta, es una cuestión de transitoriedad y tampoco es una fórmula de tiempo, sino que obedece a un profundo desarrollo de la unidad de la clase obrera latinoamericana, la cual gira en torno al modelo de desarrollo internacional y de división del trabajo impuesto por la transnacionalización de la economía latinoamericana. En ese sentido la CUT presentó un documento en Campinas (Brasil) sobre el problema de la deuda externa el cual ha sido tomado como base para métodos de unidad concreta en el proceso de enfrentar la deuda no como un problema económico, sino como un problema político.

El problema es político al observar la relación Estado, comunidad y capital financiero internacional. Si se concluye esto ¿qué garantía de solución positiva a la deuda puede dar un Estado que pasa por un momento de descomposición y

que ya no responde a las necesidades del propio desarrollo? Ahora mismo puede afirmarse que la mayor contradicción no es entre la clase obrera y la burguesía, sino entre Estado y comunidad y se expresa en los paros cívicos que hubo en el oriente, Boyacá, Chocó, Nariño, donde el reclamo y el enfrentamiento se hace por servicios públicos ineficientes o inexistentes. El otro gran problema que se plantea es que todas las marchas tienen otro objetivo común y es la lucha por la tierra. Esto no es casual pues en la década del 48 al 58 o período guerra civil impuesta culminó con el más alto índice de concentración agraria en toda América Latina. Puede decirse que el 13% de los propietarios agrarios es dueño del 87% de la tierra cultivable, lo cual implica una grave carencia de alimentos como que tenemos que importar 367 millones de dólares en estos vitales productos.

Esto lo que hay que hacer es la transformación del Estado en uno que responda a las necesidades de desarrollo del país. Para ello, hay que comenzar rompiendo la hegemonía bipartidista que existe en la conducción del Estado desde el Frente Nacional que ratificó una antidemocracia constitucional, donde se quitaba el derecho de participación en los asuntos del Estado a todo el que no fuera liberal o conservador.

Esto no quiere decir que nos vamos a quedar esperando a que se construya un nuevo Estado a ver cómo enfrenta el problema de la deuda externa. Ya la CUT ha dado algunos criterios, que creemos vale la pena dialogar. Somos muy dados al ideologismo, a plantearnos los problemas a través de consignas, pero tenemos vocación de poder. En el momento en que la tengamos debemos romper el empirismo y entrar al proceso del conocimiento científico.

Unidad latinoamericana

Que no hay que pagar la deuda, tiene sus más y sus menos porque si le decimos eso a Nicaragua, entonces Nicaragua no le paga la deuda a la URSS. Por eso digo que las consignas tienen mucha relatividad y pueden llevar a posiciones negativas. La propuesta que hemos venido planteando con compañeros venezolanos, es que tiene que haber fraternidad entre la clase obrera venezolana y colombiana por encima de esta si-

tuación de conflicto entre los dos pueblos, originada más por intereses de las grandes transnacionales del armamentismo que quieren mantener un mercado permanente e intereses chauvinistas. Hemos invitado a los compañeros de las centrales obreras venezolanas a un diálogo para encontrar posiciones conjuntas, que es en primer lugar una solución pacífica a las diferencias entre Colombia y Venezuela. También hemos estado tratando de plantear una reunión con compañeros peruanos y ecuatorianos para ir generando procesos que desarrollen la unidad de la clase obrera latinoamericana.

Un nuevo Estado, o la transformación del Estado, tienen que tener una posición de co-administración de los trabajadores en las empresas con los usuarios. Si examinamos la deuda pública, que es aproximadamente como el 80% de la deuda total, se encuentra localizada en el acueducto y en el sector eléctrico, donde se impone los criterios del capital financiero internacional. Si hay la co-administración de esas empresas, si luchamos por ella como una reivindicación, tendríamos la seguridad de tener acceso a una información, y plantearnos si es negativo que la población se enfrente a ese problema.

Otro modelo de desarrollo

Paralelamente al problema de la deuda externa aumenta el proceso de la violencia y el terrorismo en Colombia. Si se mira desde la época de Alfonso López a esta parte, han crecido la deuda y el terrorismo, del cual, la CUT, ha sido principal víctima junto con los compañeros de la Unión Patriótica. Esa gran concentración de la propiedad rural unido a latifundios que hoy se utilizan con plantaciones de coca, es uno de los factores de violencia que existe en el país. Campesinos llegados a Santa Marta, en octubre pasado por ejemplo, denunciaban que hay sicarios pagados por los narcotraficantes de coca y marihuana en la Sierra Nevada y en la Guajira, que los están asesinando porque no se someten a entregar la tierra. En el movimiento de izquierda se ha hablado de reformas agrarias, más por slogan que por práctica real. Más que reforma agraria, tiene que ser una reforma agro-industrial. El problema central de la lucha es por los alimentos.

El problema agrario no es simplemente un problema de tierra, sino de alimentación para la población colombiana; así la gran propuesta es la de hacer una reforma agro-industrial que nos permita la transformación de nuestros propios productos para evitar seguir siendo exportadores de materias primas.

Como el caso del carbón, que si hubiéramos montado una carboquímica no tendríamos que importar el carbón transformado. Como si hubiéramos montado una empresa petroquímica no tendríamos que importar alrededor de 150 productos derivados del petróleo desde cremas de belleza, hasta vitaminas. En el campo es imprescindible, para que el campesino pueda hacer uso de los adelantos científico-técnicos, la modificación de la propiedad; es necesario que al campesino se le entregue un pedazo de tierra lo cual es parte de nuestra herencia: la propiedad social de la tierra. Propiedad comunal para el campesino, y que él mismo pueda comercializar para romper ese cordón umbilical que significa el intermediario especulador de alimentos.